



“Era demasiada pechuga para mi cuerpo”, dice Pamela Jeria que se quitó 500 cc

Por qué las mujeres se están sacando los implantes mamarios: “El tiempo de tener mayor volumen pasó”

Cirujano plástico de la Clínica Alemana afirma que se condice con el gusto por los resultados más naturales.

WILHEM KRAUSE

Según la ISAPS (International Society of Aesthetic Plastic Surgery), en Estados Unidos, Corea del Sur y Colombia las liposucciones encabezan el ránking de las cirugías plásticas femeninas. Los implantes mamarios, que antes eran los más solicitados, están en segundo lugar.

En Chile está ocurriendo algo similar. Eduardo Oyarce, cirujano plástico de la Clínica Alemana, cuenta que cada vez atiende más pacientes que se quieren retirar las prótesis. “Algunas dicen que sienten que las hacen ver menos delgadas y otras consideran que el tiempo de tener mayor volumen ya pasó. Después de los 50 años, muchas desean un tamaño menor”, explica.

Lo de remover implantes, agrega, se condice con el gusto actual por resultados más naturales. Es una cirugía de cuatro horas en la que el desafío estético está en que el tejido mamario previamente distendido se reacomode. “Ponerse prótesis mamarias no significa que sea una obligación tenerlas eternamente. Hay técnicas quirúrgicas para lograr lindos resultados con volúmenes mamarios pequeños”.

Too much

Pamela Jeria, ex participante de “MasterChef”, se sometió hace dos años a un aumento mamario de 500 cc. Quería modelar y pensó que a las voluptuosas les iba mejor. Se arrepintió de inmediato. “Era demasiada pechuga para mi cuerpo, me iba para adelante”. Se recluyó en su departamento por tres meses. “No me gustaba, todo el mundo me miraba y ni siquiera a los ojos, sino que al escote”.

Borró todas las fotos de esa época, hasta que se pudo quitar las prótesis y optar por unas más pequeñas. “Lo que tengo hoy está perfecto”, dice mientras se prepara para debutar en Arsmate.

Cambio de gustos

Arturo Cariceo, académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, explica que la cultura occidental tiene parámetros de belleza que se remontan a la antigüedad greco-romana. Durante el transcurso de los siglos los cánones han ido alternándose



Pamela Jeria dice que ahora se siente cómoda.

María Teresa Barbato (@dr.oxitocinaoficial), bióloga y doctora en Complejidad Social e investigadora asociada del Laboratorio de Evolución y Relaciones Interpersonales (LERI) de la Universidad de Santiago, indica que la modificación de los cuerpos es una práctica que ha existido desde tiempos ancestrales.

“En muchas tribus alterar el cuerpo era un símbolo de fertilidad, jerarquía o pertenencia social. En este contexto, las modificaciones corporales desempeñaban un papel importante en la cooperación social, asignando roles y facilitando el acceso a parejas. A diferencia de otras especies, los seres humanos tienen una plasticidad fenotípica limitada. Como resultado, recurrimos a ornamentos para transmitir identidad y atributos sociales”.

Señala que por mucho tiempo se asumió que ciertas características físicas, como los pechos turgentes, eran señales de fertilidad. “En un pasado evolutivo sin anticonceptivos, estas señales podrían indicar juventud, un rasgo deseado para la reproducción. Sin embargo, hoy sabemos que estas señales son poco específicas y que el atractivo humano es influido por una amplia gama de factores que van más allá de lo físico”.

¿Por qué una mujer quiere sacarse los implantes que antes quería?

“Todas las personas son atractivas a lo largo de sus vidas y todos los cuerpos tienen la capacidad de formar parejas. En muchos casos, decisiones como la colocación de implantes mamarios pueden haber sido influenciadas por presiones sociales y estereotipos durante etapas más tempranas de la vida, como la juventud. Estas decisiones a menudo reflejan contextos donde las expectativas externas tienen un peso significativo”.

Ser práctica

Héctor Valdés, cirujano plástico y director de High Care, afirma que el fin de las prótesis grandes tiene que ver con razones prácticas. “Por el peso se caen, duran poco en su posición y finalmente terminan distendiendo la piel. Además, recordemos que el tejido mamario es propenso a crear quistes, nódulos, además de la incomodidad para practicar una serie de deportes y hay un peso adicional importante en la zona”.

Además de los implantes, dice, hay otras opciones. “Está el aumento de volumen con injerto adiposo, recordando que el busto tiene, además de glándula mamaria, una proporción variable de tejido adiposo, por lo que complementar el volumen existente con algo adicional es una opción tremendamente natural y justamente reservada para pequeños aumentos”.

“Los gustos cambian y los que generan el cambio son unas pocas personas que de alguna forma se convierten en modelos”

Arturo Cariceo

en sintonía con giros ideológicos, políticos y sociales. Aunque hoy es diferente.

“Hay una fragmentación de la sociedad digitalizada, post-internet. Ya no es que cambien las nociones de belleza, sino que coexisten y fluctúan con mucha rapidez”.

¿Por qué algo como los implantes gusta y luego deja de gustar?

“La construcción del gusto es algo cultural: ambiente, educación.

Sea heredado o una decisión propia. La decisión de utilizar o prescindir del implante abarca todas estas variables. Si deja de gustar, deja de ser tendencia. Bueno ahí estamos dentro del territorio de quienes dictaminan que eso es tendencia”.

Las Kardashian antes eran voluptuosas y ahora dejaron de serlo.

“En general la cultura permanece igual, hasta que surge alguien que revoluciona o problematiza lo anterior. Los gustos de la cultura cambian y los que generan el cambio son unas pocas personas que de alguna forma se convierten en modelos”.

RUBÉN GARCÍA